

## EL PRIMER SUPERVIVIENTE CONOCIDO DEL "MAL" CHINO SIRVE COMO LLAMADA DE ATENCIÓN

El testimonio de Cheng Pei Ming confirma los horrores de la sustracción forzada de órganos que enfrentan los practicantes de Falun Gong

Publicado: 12 de agosto de 2024



*Los practicantes de Falun Gong se manifiestan durante una sentada de protesta contra la próxima cumbre de Cooperación Económica Asia-Pacífico en Hyde Park, Sydney, el 1 de septiembre de 2007. (Foto: AFP)*

Extraer por la fuerza un órgano humano —o, a veces, varios órganos— de un ser humano vivo contra su voluntad es un crimen de una barbarie tal que resulta inimaginable. El hecho de que el individuo ya sea un preso de conciencia, encarcelado simplemente por sus creencias, añade una capa más de absoluta inhumanidad al crimen.

Durante los últimos ocho años, he trabajado para concienciar al mundo sobre la acusación de que el Partido Comunista Chino (PCCh) y el Estado chino están perpetrando crímenes de este tipo de manera generalizada y sistemática.

Otros —entre ellos valientes defensores, investigadores y estudiosos decididos y víctimas y testigos valientes— llevan incluso más tiempo intentando llevar esta cuestión a la atención de los responsables políticos.

Ahora, el primer sobreviviente conocido de la campaña china de sustracción forzada de órganos ha dicho que está dispuesto a hablar y exponer el “mal” del régimen del PCCh de Xi Jinping.

Cheng Pei Ming, de 58 años, describió la semana pasada cómo todavía sufre un “dolor extremo” 20 años después de que le extirparan a la fuerza partes de un pulmón y un hígado. “Creía que me matarían”, dijo a The Telegraph. “No estoy seguro de que pensarán que podría sobrevivir, pero lo hice”.

Cheng reveló sus cicatrices a los medios de comunicación y al mundo y describió su detención y tortura en prisiones chinas por practicar Falun Gong, un movimiento espiritual de la escuela Buda severamente perseguido en China.

### ***“Las víctimas, en la mayoría de los casos, mueren y ya no están aquí para contar su historia”***

Su historia ha aparecido en los titulares de muchas publicaciones en los últimos días, desde el *Daily Mail* hasta *The Sun*, *The Metro* y *The Diplomat*. Su testimonio, de ser válido, es uno de los acontecimientos más importantes en la campaña para exponer los crímenes de China.

Uno de los desafíos a la hora de defender esta particular violación de los derechos humanos es que, por definición, las víctimas, en la mayoría de los casos, mueren y ya no están presentes para contar su historia; los testigos suelen ser sólo los perpetradores: los médicos que realizan la cirugía y la policía, los guardias de la prisión y otros cómplices implicados.

Las pruebas son barridas del quirófano y arrojadas al basurero de la historia, lo que hace increíblemente difícil probar el crimen.

Hace ocho años, estaba organizando una investigación sobre los derechos humanos en China en el Parlamento británico, para la Comisión de Derechos Humanos del Partido Conservador. Un sábado por la mañana, en marzo de 2016, recibí una llamada telefónica de un investigador estadounidense llamado Ethan Gutmann. Insistía en que debíamos hablar.

Gutmann había estado investigando la sustracción forzada de órganos durante varios años y publicó un libro innovador sobre el tema en 2014 llamado *The Slaughter*. Trabajó con otros dos expertos, el ex parlamentario canadiense y ministro del gabinete David Kilgour y el abogado canadiense David Matas, para publicar un nuevo informe.

El informe de 2016 de Gutmann, Kilgour y Matas fue una actualización de un informe elaborado una década antes por Kilgour y Matas, titulado "Cosecha sangrienta", que fue el primero de su tipo.

Organicé que Gutmann —y la ex Miss Mundo Canadá, la actriz canadiense nacida en China Anastasia Lin— testificaran en nuestra audiencia en Westminster. Publicamos este informe, con una sección sobre la sustracción forzada de órganos y otro capítulo sobre la persecución a Falun Gong.

La Comisión quedó tan conmovida y preocupada por lo que escuchó que decidió realizar otra investigación, específicamente sobre la sustracción forzada de órganos, que dio lugar a otro informe varios meses después.

### ***“La sustracción forzada de órganos se está produciendo en China a una escala generalizada y sistemática”***

En septiembre de 2016, organicé una proyección de la película *The Bleeding Edge*, protagonizada por Anastasia Lin, en el Parlamento del Reino Unido (organizada por el presidente de la Cámara de los Comunes) para seguir creando

conciencia. Y seguí escribiendo sobre el tema, incluso para esta publicación y para otras publicaciones como *The Wall Street Journal*.

Un punto de inflexión clave en la campaña para despertar la conciencia mundial sobre esta barbarie fue la creación del tribunal independiente sobre la sustracción forzada de órganos, conocido como el Tribunal de China. Surgió de las conversaciones que mantuve con el abogado británico Sir Geoffrey Nice, KC, que dirigió el proceso contra el dictador serbio Slobodan Milosevic.

Le había pedido a Sir Geoffrey que examinara las pruebas de la sustracción forzada de órganos en China y que diera una opinión jurídica al respecto. Me propuso que fuéramos más allá y estableciéramos un tribunal independiente.

El panel, presidido por Sir Geoffrey, era verdaderamente independiente: estaba compuesto por expertos legales y médicos y especialistas de otros ámbitos profesionales, ninguno de los cuales había tenido relación previa con la sustracción forzada de órganos o con Falun Gong, y sólo uno de ellos era especialista en China. Eso significaba que nadie podía acusarlos de manera creíble de ser parciales o de tener intereses en contra de China.

El tribunal dedicó muchas horas durante varios meses a escuchar testimonios en sesiones públicas y a examinar minuciosamente las pruebas escritas. En sus sentencias provisionales y definitivas, concluyó que, más allá de toda duda razonable, la sustracción forzada de órganos se está llevando a cabo en China de forma generalizada y sistemática y que constituye un crimen contra la humanidad.

El tribunal advirtió que, a la luz de esto, cualquiera que trate con el estado chino debe recordar que está interactuando con “un estado criminal”.

Esa sentencia debería haber sacudido los pasillos del poder en Londres, Washington, D.C., Bruselas, Ottawa, Canberra y otros lugares. Sin duda, ayudó a trasladar el asunto de la categoría de algo marginado, marginal, “difícil de creer” a la de algo “más creíble”, pero aún faltaba la voluntad política para abordar las pruebas y pedir cuentas a China.

Durante los últimos cinco años, desde el fallo del Tribunal de China, y en particular con la COVID-19, el genocidio uigur, el desmantelamiento de las libertades de Hong Kong y las amenazas a Taiwán, que comprensiblemente han cobrado prioridad, el impulso detrás de esta cuestión se ha estancado.

Pero ahora el testimonio de Cheng vuelve a despertar el tema.

Los gobiernos de todo el mundo deberían escuchar a Cheng, revisar la sentencia del Tribunal de China y empezar a abordar este horror de manera seria y urgente. Los responsables políticos deben actuar con urgencia para poner fin al turismo de órganos, que ilegaliza los viajes a China para trasplantes de órganos, y deben pensar en la mejor manera de exigir cuentas al régimen de Pekín por este crimen tan bárbaro.

Cheng merece nuestro respeto y apoyo por su valiente decisión de hablar, pero la mejor manera de honrarlo sería hacer todo lo posible para garantizar que nadie más tenga que sufrir lo que él sufrió. Sobrevivió, milagrosamente, pero muchos no lo logran. Actuemos urgentemente para detener la matanza en China .